

SANANDO HERIDAS

Julio

¿Cuál es una de las heridas más grave que puede tener el mundo en estos momentos?

- Qué se apague el entusiasmo del corazón de los catequistas.

Ese entusiasmo y ese amor por los pobres, miembros de Jesús sufriente, aún en medio de las dificultades y fatigas.

Pero en realidad ¿qué querrá Dios de ellos?

- Qué sepan y que jamás olviden que en cada hermano que vean y que Jesús ponga en su camino hay una obra de misericordia que realizar.

Una obra espiritual o corporal, que a veces ven y otras son tan internas que el catequista tiene que raspar para hacer caer las capas de fortaleza que se fue armando para no ser descubierto o lastimado.

A veces son nómadas en el camino de la vida, que el catequista guía para ponerlo en el real Camino que es Vida y dejar que el otro sienta que es bellissimo descubrir que Dios está presente y Vivo en toda su vida y que el hilo conductor de la misma fue Su Amor.

El catequista es la linterna que puso Jesús en sus manos para alumbrar ese amor que les ayuda a sanar la memoria de sus heridas corporales o espirituales y los conduce a la vivencia gozosa de la certeza de la ternura incondicional, ahora y siempre, de Jesús.

Por Mirta Vega
y Equipo de Comunicación.

